

La teoría y el método en la investigación sobre la desigualdad sexual^{1, 2}

Quisiera tomar cuatro puntos de partida para abrir la reflexión en torno a la teoría y el método en el estudio de la desigualdad sexual, en tanto que actividad principal de un Seminario de Estudios de la Mujer:

1. No es posible adoptar una actitud neutral ante el conocimiento.
2. Es preciso partir negando las apariencias.
3. El objeto de estudio no viene dado sino que debe ser construido.
4. Es necesario tener presente la totalidad de la realidad social.

No es posible adoptar una actitud neutral ante el conocimiento, porque el ser humano es un ser con necesidades y deseos, que pone en marcha sus capacidades para satisfacerlos y la ciencia tiene un valor utilitario en el sentido de que es uno de los medios de que nos dotamos para garantizar que pase aquello que deseamos, o evitar que ocurra lo que no deseamos. Si consideramos la ciencia como saber útil no tiene sentido pretender que se adopte una actitud neutral y tampoco tiene sentido parcelar la realidad para conocerla en términos de áreas que tratamos o áreas que no tratamos: «Yo me dedico a estudiar la industria y tú te dedicas a estudiar el comercio, o yo estudio los aspectos físicos y tú estudias los aspectos psíquicos». Tampoco tiene demasiado sentido parcelar el conocimiento en función de las perspectivas que se adoptan, el punto de vista desde el cual se mira: punto de vista histórico, sociológico, etc.

Si queremos conocer porque reconocemos en nosotros/as deseos y necesidades y los queremos realizar (entendiendo por «nosotres» una pluralidad de individuos, o bien individuos agrupados que reconocen intereses comunes), si es eso lo que nos mueve y no creo posible que sea otra cosa, entonces no tiene sentido parcelar la realidad, porque para operar sobre «la realidad» se ha de conocer en su globalidad y no algunos de sus aspectos, o desde algunas de las perspectivas posibles ofrecidas por lo que llamamos conocimiento científico.

* Profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona.

- 1 Con el fin de señalar el sexismo en el lenguaje y evitar al mismo tiempo soluciones sexistas consistentes en ponerlo todo en femenino, he optado por usar la letra -e- en lugar de -a- y de la -o- como terminación aplicada a los sustantivos, pronombres, adjetivos o artículos, en los casos en que me refiera a personas de ambos sexos.
- 2 El artículo que se presenta en las siguientes páginas, es la transcripción revisada del seminario impartido en el Seminari d'Investigació Feminista de la Universitat Jaume I, el día 23 de enero de 1992.

Realizar una acción de conocer, empieza por iniciar una acción de re-conocimiento de aspiraciones, deseos... y eso vale también para la tarea de descubrir porqué nuestros deseos personales son lo que son, cómo se han determinado históricamente. Por otra parte, las aspiraciones y los deseos que manifestamos tienen mucho que ver con la identidad social que nos conferimos y nos confieren. Qué aspectos detectamos que son elementos básicos en la configuración de nuestra identidad. Podemos experimentar aspiraciones personales, en el caso de quienes trabajamos en la universidad, por ejemplo: que la gente diga que somos muy listos, y que se nos ha de consultar antes de actuar porque poseemos las verdades de la vida, que nos admiren o que nos quieran... o ganar dinero en cantidad. Pretendemos alguna de esas cosas y probablemente todas a la vez, y esas pretensiones determinan nuestra actividad intelectual.

En cuanto a la identidad colectiva, cuando *une* *person*e se pone en marcha para conocer la realidad, si se describiera, qué diría de sí, ¿que es mujer, el tipo de familia que tiene en función de su origen social, el lugar en que ha nacido, el tipo de intereses, su ideología...? Todo ese tipo de hechos tiene que ver con la identidad que cada *person*e tiene, y varía en su composición según la riqueza y complejidad de sus condiciones de existencia. Pero junto a la identidad individual hay un sentimiento de pertenencia «nosotres», que se construye a partir de elementos que reconocemos como comunes entre nosotres mismos y les demás. En función de que nos reconocemos mujeres, o que trabajamos en la universidad, o que tenemos un trabajo remunerado o todas esas cosas a la vez, decimos «nosotras» y no «yo». El «nosotres» se puede construir también a partir de pertenecer a un partido político, y por lo que nos ocupa en este caso el «nosotras» se construye por tener conciencia de la desigualdad de las mujeres. Cuanto más simple y más unidireccional sea nuestra identidad de «nosotres» más lejos está la identidad «nosotres» de la identidad «yo», porque la identidad «yo» es una identidad extremadamente compleja y en consecuencia más tensión se puede producir entre la acción de «nosotres», la acción como colectivo que busca unos objetivos sociales, y la acción como *individue* que sólo se siente identificade parcialmente con ese colectivo.

Miramos el mundo desde un lugar social, y ese lugar es una construcción social, ¿qué quiere decir un lugar social? Que por nuestros cuerpos, durante nuestro proceso de crecimiento y desarrollo han pasado una serie de vivencias que son comunes a la humanidad en un cierto lugar y en un cierto momento histórico, pero que por cada *une* de nosotres han pasado de un modo determinado. Incluso nuestra apariencia física y diferencias anatómicas por razón de sexo, han podido determinar que ciertas cosas nos pasasen sólo a las mujeres, otras nos pasasen de un modo más agudo o un tercer grupo de cosas no llegarán a pasarnos.

Hay un doble plano, el de los intereses personales y el de los intereses colectivos. Entendiendo que la pertenencia a una determinada colectividad no equi-

vale a la identidad que tiene cada *une* de nosotres, y entendiendo además que cuando *une* *persone* se integra en una colectividad a partir de un rasgo y un solo rasgo, en el fondo está violentando tremendamente su identidad, porque hay demasiada diferencia entre sí mismo y esa colectividad que en función de un rasgo, por ejemplo: ser de clase obrera, o ser mujer, o tener una ideología conservadora.

Cabe reflexionar que se están moviendo todo el tiempo esos dos niveles, y aquello a lo que aspiramos desde cada uno de ellos. Como *individue* podemos estar deseando cosas que favorecen el orden establecido, luchamos para cambiarlo. Este un es caso típico en las mujeres. Como *individues*, el mensaje en una sociedad como la nuestra es bien evidente «si no tienes trabajo, si no tienes ingresos propios suficientes, en una sociedad en que los intercambios sociales se realizan en base a la disponibilidad de dinero, porque el intercambio es básicamente intercambio de mercancías, no has alcanzado el estatuto de *persone*». Porque lo que te permite ser *persone* es tener medios de cambio y los medios de cambio te los da un trabajo remunerado, por lo tanto la aspiración de mujer es tener un trabajo remunerado tan bien pagado como sea posible. Sin embargo esta demanda de cada mujer puede ser contradictoria con las aspiraciones de las mujeres como colectividad.

Es lógico que cada mujer luche por un trabajo. Sin embargo la lucha de las mujeres como colectivo no tiene por qué ser por la obtención de un empleo remunerado, sino por una transformación profunda de las relaciones de producción, para dar un espacio a aquello que caracteriza al colectivo «mujeres», haciendo que en nuestras vidas, en la de las mujeres y en la de los hombres, las actividades mercantiles ocupen cada vez menos espacio.

Según desde dónde miramos, según cómo nos definimos, así será el tipo de conocimiento que producimos. No se puede producir conocimiento científico -a menos que se esté realizando un ejercicio de autoengaño- si no se parte de hacer consciente cuál es el lugar que ocupamos en el mundo y cuáles son nuestras aspiraciones. Y este trabajo de toma de conciencia tiene lugar a dos niveles: como *individue* y como miembro de una colectividad. Es un ejercicio de definir la propia identidad y de identificar la colectividad a la que cada cual se siente asociado, la colectividad de la que se forma parte.

La parcelación disciplinaria, la construcción de disciplinas que abordan el mismo objeto de estudio desde distinta perspectiva e incluso pretenden parcelar la realidad para apropiarse de ella es un ejercicio intelectual, evidentemente. Sin embargo no es un ejercicio intelectual neutro en sus efectos, la forma en que miramos la realidad determina el tipo de relaciones que establecemos con la misma. El tratamiento intelectual que le demos se traduce en actos: puede acabar siendo real lo que pretendíamos que es la realidad, aunque no lo sea. Para mí la pregunta es ¿qué efectos tienen las ideas sobre la realidad? y no ¿cómo de exactas son nuestras ideas? De entrada hemos de tener en cuenta que se trata

de una realidad dotada de conciencia la que estudiamos, que piensa, desea, y puede o no enterarse de lo que pensamos sobre ella, ya que se trata de los seres humanos.

La parcelación tiene lugar a dos niveles, por perspectiva a adoptar, o aspecto de la realidad a estudiar. Para entender la parcelación disciplinaria hay que buscar sus orígenes: el proceso de división del trabajo que tiene lugar en las sociedades industriales. Generalmente cuando pensamos en el origen del capitalismo, cuando se le pregunta a la gente dice: «¡con la máquina!». ¡No!, en el origen de la revolución industrial está una revolución previa que es la agrícola, y la máquina es consecuencia de esta revolución, no origen. Después se produce todo el proceso de mecanización. Se inicia en el textil que es un sector que en su momento estaba muy poco mecanizado, todo lo contrario de lo que ocurre ahora. Se establece un nexo entre el incremento de la productividad del trabajo y el origen del capitalismo y se dice que obedece a la división del trabajo. Pero la división del trabajo tuvo otras consecuencias aunque no fueran previstas. Al margen de si la división del trabajo aumenta la productividad y por ello la productividad científica, no hay una relación directa ni inmediata ni segura entre la parcelación del trabajo y el incremento de la capacidad de producir cosas, puede haberla o no. Pero de lo que no hay duda es de que cuando se parcela el trabajo se pierde el control del producto. No sabes lo que haces, no sabes el uso que se dará, y llega un momento en que si tuvieras que hacer el producto entero no lo podrías hacer, porque ya no sabes hacerlo.

Trasladémonos al territorio en que nos movemos, que es el territorio de la producción de conocimiento. ¿Qué quiere decir que se ha perdido el control del producto? Aunque *le científique* produce conocimiento, no sabe. Teniendo información amplia y sofisticada sobre una parcela de la realidad, o desde una perspectiva específica, no se puede decir que conozca propiamente la realidad. Porque la realidad no se somete a los procedimientos disciplinarios, a las parcelaciones a las especializaciones. Y conocer parceladamente es no saber. ¿Esto significa que nadie sabe lo que pasa? No, lo que significa es que la comunidad científica está situada al servicio de quien practica la política, sobre todo en la medida en que *les científiques* pretendan que producen conocimiento en estado puro y no es cosa suya el modo en que se use.

Cuando *le gente* se une en un Seminario de Estudios de la Mujer, lo hace porque está comprometida con el mundo, y si está comprometida con el mundo. El primer ejercicio que a mi entender se debería realizar sería un ejercicio de integración científica. Lo que pasa es que se trata de un ejercicio complejo. La dificultad de funcionamiento de los equipos interdisciplinarios obedece a motivos de carácter político y no como generalmente se argumenta a motivos científicos. No es cierto que *une psicólogo* no se entienda con *une economiste*. Ciertas *psicólogues* no se entienden con ciertos *economistes* y otras se entienden muy bien. De hecho hay muchas posibilidades de que *une* se entienda mejor

con algunas personas de otras disciplinas que con un número de personas de tu propia disciplina, hay que reflexionar porqué.

En el terreno de las ciencias sociales hay una fractura paradigmática, lo cual significa que no hay una sola manera de examinar los procesos psíquicos, ni una sola manera de examinar lo social, las relaciones sociales, las instituciones sociales, ni de examinar las actividades económicas, la administración de recursos escasos. Hay toda una serie de paradigmas, una parte de los cuales se basan en el positivismo y la búsqueda del consenso y la estabilidad social, y otros paradigmas que ponen el acento en el reconocimiento de los conflictos, entendiendo que enfrentar los conflictos es una base de dinamización de la sociedad, de transformación de la sociedad. Hay quien al mirar la sociedad lo que piensa es que ya está bien, que es mejor que no cambie. Y hay gente a la que no le gusta la sociedad en que está viviendo y cualquier tipo de análisis que realiza de la misma es en la dirección de poner sobre la mesa, siempre, constantemente, los elementos que la ponen en crisis y los que piensa favorecen su transformación.

Mi hipótesis de trabajo es que una parte importante del fracaso de los equipos interdisciplinarios es que la gente no ha hablado claro de cuáles son sus aspiraciones políticas, se dice que estamos al final de las ideologías y lo que a mí me parece es que estamos al fin de la expresión clara de la ideología que tiene cada uno de nosotros. Cuando un señor se propone como candidato a rector no se hace público si es de derechas o de izquierdas, le candidate no te dice de qué partido es o con quién simpatiza. Se supone que la Universidad (todo esto es el resultado de un proceso insidioso de poner el conocimiento al servicio del poder dominante) está al margen para su gobierno, de preferencias partidarias. ¿Quién pierde cuando no se explicitan ideologías?, le gente que no está de acuerdo con el modo en que marchan las cosas. ¿Y quién gana? Les otros, porque cuando figura que las ideologías no son relevantes lo que se pretende es que todas tengamos la misma, la dominante.

Los fracasos que se han producido en los equipos interdisciplinarios son debidos a que se ha evitado enfrentar las posturas ideológicas, o se ha intentado adoptar actitudes tolerantes en relación a las distintas ideologías, y eso no es posible si de verdad se piensa en un equipo que produzca resultados, que lleve a término objetivos, que consolide realizaciones.

Una base para la construcción del trabajo interdisciplinario, cosa que en el caso del Seminario de Estudios de la Mujer se tiene en cuenta puesto que hay gente de distintas Facultades, sería explicitar la posición que se tiene sobre la posición de la mujer en la sociedad, respecto de los modos de integración de la mujer en la sociedad y respecto de la propia sociedad, su funcionamiento, su estructura. Es muy importante poner todo esto de manifiesto, porque en buena medida hay una relación entre la manera en que nos ponemos en el mundo y el tipo de formación que hemos adquirido en cada disciplina. Si se comparten aspiraciones políticas -no estoy diciendo partidarias- sino deseos respecto de lo

que es el mundo y lo que debería ser, es probable que se produzca una confluencia de los paradigmas hermanos de cada disciplina:

1º. Un grupo de investigadoras de diferentes áreas que comparten actitudes, aspiraciones intenciones comunes respecto del mundo.

2º. Reconocen y pueden ayudarse mutuamente a reconocer que cada disciplina está fracturada paradigmáticamente. Podría ser que el tipo de formación recibido y aquello de lo que se sabe más pertenezca a un paradigma que no corresponde a la manera de ver el mundo coherente con las propias aspiraciones políticas. Podría ocurrir que gente con ideología de derechas haya recibido formación en el paradigma crítico o inversamente, gente de izquierdas haya recibido su formación en el paradigma conservador, o en el liberal.

El acto de construcción del «nosotras» las investigadoras del Seminario de Estudios de la Mujer, implicará una revisión crítica de la formación recibida, de lo que se sabe y de lo que se debería aprender en la propia disciplina a la que cada investigadora se halla adscrita. En sus inicios esta labor puede representar un nuevo compromiso de estudio más que de producción de conocimiento.

El primer paso que se da en un Seminario de Estudios de la Dona es recoger la bibliografía crítica sobre «El patriarcado», pero esta bibliografía crítica se inscribe en un paradigma más amplio, en un paradigma crítico. El punto común mínimo entre las investigadoras, es el rechazo de la desigualdad social de las mujeres, por lo tanto el tipo de paradigma que debe buscarse en cada disciplina es un paradigma crítico, que ponga en crisis la realidad existente, en el terreno de la historia, de la sociología, de la economía o de la psicología.

El primer choque en la actividad transdisciplinaria no se tiene con nuestra compañera, sino con una misma y con el propio proceso de formación. Si el paradigma que corresponde a la propia ideología respecto de la situación social de las mujeres es el radical, el primer trabajo es el de reciclaje adquiriendo la formación correspondiente a ese paradigma, no sólo en el campo de la mujer, sino en general.

Si se consigue identificar el paradigma hermano en cada disciplina, puede decirse que se ha dado el salto a la transdisciplinarietà, porque el eje articulador no serían las diferentes disciplinas sino el paradigma común y su presencia en cada una de ellas.

Tercer esfuerzo, conocer la identidad de «la mujer». Frecuentemente cuando nos juntamos las mujeres a trabajar sobre estos temas hay un doble trabajo: ¿quiénes somos nosotras? ¿cuál es la esencia de la mujer? y por otra parte, qué es lo que nos gusta de la sociedad. A mi entender una persona que se plantea poner en crisis la realidad, no gasta energías sobre las esencias sino sobre las contingencias, es decir, sobre las cosas que no siempre están o las que pueden cambiar. La esencia sería lo constante, lo que se ha mantenido a lo largo de la historia; y la contingencia sería aquello que está o no está. El foco de atención se sitúa, si no simplemente sobre las contingencias, sobre las esencias en lo que

tienen de históricas. Esto significa que la esencia de la feminidad de la mujer en el capitalismo es una y en las sociedades agrícolas es otra... no digo que no haya esencias, lo que digo es que la esencia es cambiante, en el sentido de que es histórica.

La necesidad de superar las apariencias para producir conocimiento es otro problema que se plantea. Si la realidad coincidiera con las apariencias no sería necesaria la ciencia. Si las cosas son lo que parecen no hace falta teoría ni método, simplemente se abren mucho los ojos, se graban conversaciones, se va mucho por la calle, se está en los mercados... El problema es que si se le reconoce estatuto al conocimiento científico es porque la realidad y las apariencias no coinciden, son dos cosas diferentes, y hay pensadores que opinan que la apariencia es la realidad invertida. A la mujer se la presenta como la reina de la casa porque es la esclava, el matrimonio es la salida para la mujer porque es el túnel sin salida. La esencia de la feminidad ni la busques, si te piden que la busques mira en sentido contrario a donde se supone que está. Dale el esquinazo a lo que se te propone y mira en dirección contraria. Si nada más captas la apariencia no puedes entrar en contacto con lo que realmente son las cosas y por lo tanto no las puedes cambiar.

En relación a la confusión que puede existir entre las apariencias y la realidad, me querría entretener todavía más porque es de las cosas más complicadas que hay. Superar las apariencias y entrar en contacto con la realidad es complicado, porque nuestros sentidos, razón y conocimientos, son limitados. No podemos conocerlo todo, y por todo no me refiero a que no podamos conocer la realidad en su totalidad, sino que aunque la fragmentemos, ningún aspecto de la realidad lo conocemos bien, del todo, por pequeña que sea la parcela en que hayamos delimitado la realidad. Tirar por el camino de la parcelación disciplinaria es como si se dijera: «como soy tan limitado y la realidad es tan inmensa, en lugar de pretender que puedo llegar a conocer cualquier aspecto de la realidad económica, voy a saber todo lo relativo al sector primario». «Mire Vd., se concentre en el sector primario, contemple la economía en su conjunto, en todas las ciencias humanas Vd. nunca sabrá del todo las cosas por pequeñas que sean».

El problema no es propiamente cómo de grande es nuestro objeto de estudio, sino cómo de limitada es nuestra capacidad de conocer. Parcelando es como si intentáramos eludir el problema de fondo, nuestra limitada capacidad para conocer. Pero una cosa sí que hay que tener en cuenta respecto de la responsabilidad de quien produce conocimiento y lo transmite y es que tiene consecuencias, aunque debido a que trabaja parcelariamente las desconozca. Tanto si dices que la tierra es redonda como si dices que es plana, lo que digas tendrá consecuencias sobre la tierra y sobre las relaciones que establezcas con otros seres humanos en la tierra. Aunque con la parcelación disciplinaria se produce una renuncia implícita y seguro que no deliberada a conocer la realidad, aunque no la podamos conocer sí que la podemos afectar, lo cual es una paradoja.

Un ejemplo del poder de las apariencias en relación a la realidad, es que continuamos diciendo que el sol sale y se pone si todos sabemos que la tierra gira alrededor del sol. Será la tierra la que sale y se pone respecto del sol. Nos referimos a las apariencias especialmente en tanto beneficie la imagen que tenemos de nosotros mismos. Parece que el sol sale y se pone, en consecuencia, aunque no tengamos dudas respecto del hecho de que la tierra gira alrededor del sol, continuamos diciendo lo mismo que decíamos cuando nuestro conocimiento afirmaba lo contrario. Las apariencias pueden más que la realidad.

Otro ejemplo en relación a la confusión entre las apariencias y la realidad: si suelto el lápiz, se desplaza hasta la mesa o hasta el suelo, y nosotros decimos que el lápiz se ha caído. Pero el lápiz no se ha caído, lo que ha ocurrido es que el lápiz y la tierra se han atraído mutuamente y como la tierra tiene más capacidad de atracción que el lápiz, el lápiz se ha desplazado hacia la tierra, pero la tierra también se ha desplazado un poquito hacia el lápiz. Los movimientos, las fuerzas no están presentes solamente en los seres humanos sino en todas las fuerzas de la naturaleza y la tendencia a suponer inacción en las cosas es una suposición equivocada.

El tipo de apariencia que se nos ha enganchado a la piel, coincide con la idea de que estamos en el centro del mundo. Eso favorece que tomemos por real lo aparente. Pero refirámoslo al estudio de la mujer, lo que es y lo que hace. Cuando se le supone algo esencial a la mujer, lo más fácil es afirmar que somos maravillosas y que no hemos jugado ningún papel en el mundo en que vivimos, sobre todo en los aspectos que rechazamos (como nos representamos la relación entre el lápiz y la tierra). Lo que ocurre es que resulta contradictorio decir que somos maravillosas y al mismo tiempo afirmar que somos el producto de una relación de desigualdad y sumisión. Si es maravilloso ser mujer y la mujer se ha producido en condiciones de opresión, acabaríamos diciendo que la opresión es maravillosa, porque hace de la gente seres maravillosos. La opresión nos ha hecho maravillosas, tiernas, amorosas, comprensivas, sensibles, etc. etc. De donde, de las relaciones de opresión y dominación debemos eliminar las partes «malas» y conservar las partes «buenas».

Traslademos esto al terreno de las ciencias sociales, al terreno de las relaciones humanas. ¿Qué decimos comúnmente? Que la gente se casa porque está enamorada, que las mujeres quieren a los hijos porque son más sensibles y que los hombres son más agresivos; repetir como un magnetofón lo que se ve mirando, no requiere construcción de un marco teórico, ni método. Un trabajo básico a realizar es negar la apariencia y entender que una parte muy importante del conocimiento es conocimiento de la apariencia creyendo que se trata de conocimiento de la realidad. Hay un ejercicio consistente en formular una actividad crítica sistemática del conocimiento, ser activo ante el conocimiento, asumir la fase científica del conocimiento, dar el salto del saber revelado al saber científico. Si recordáis como se ha venido caracterizando la fase del saber reve-

lado, supone que la capacidad de conocer el mundo es una cosa al alcance del creador del mundo, y saber es recibir las revelaciones del sabedor/creador. Por lo tanto se adopta una actitud de televidente ante el conocimiento.

Entrar en la fase del conocimiento científico -hay que recordarlo porque todavía no estamos en ella-, no es sentarse ante un libro o ante la tele, o ante una persona que te habla, sino cuestionar lo que dice averiguar, en qué se fundamenta para decirlo, ver el proceso que ha seguido para poder decir lo que dice. Porque estamos suponiendo que les que escuchan tienen capacidad de saber, como la tiene la persona que produce y/o transmite conocimiento.

Pero como decía al principio, el punto de partida para la producción de conocimiento es el compromiso con la realidad. A grandes rasgos hay tres formas de conocimiento con compromiso político:

1. El compromiso con la realidad existente. Tanto más científica se considera una aportación cuanto más exactamente de cuenta de lo que hoy es la realidad. Creo que cuando se estudia la realidad «tal cual es» es porque «se quiere que sea tal cual es».

2. Otra forma de mirar: No se quiere la realidad tal cual es y se pretende construir una realidad nueva. De donde la actividad científica no radica en producir exactamente la realidad, en dar cuenta exacta de los hechos, sino de dar cuenta exacta de aquello que hace que las cosas no sean, que dejen de ser lo que son para pasar a ser otra cosa. Si en lugar de presentar la familia como el tipo de asociación a través del cual individuos de distintas edades y sexos maximizan su utilidad en la medida en que se complementan, sería centrarse en las relaciones de poder en el seno de la familia, y en la apropiación que se produce a través de la familia de los derechos de la individuo por parte de los varones adultos, lo que ocurre es que se está participando en generar un tipo de conciencia que puede contribuir a que la familia patriarcal desaparezca o se transforme. Será científico lo que se propone en tanto conduzca o ayude a generar un tipo de conciencia que haga que la familia desaparezca o se transforme. Será científico si conduce a un tipo de acción política que haga que la familia sea lo que se anticipa que podría y debería ser.

3. Tercera posibilidad, se rechaza la realidad tal cual es en la actualidad y se prefiere el modo en que era antes. En la ideología conservadora hay procesos que son cercanos a los de la ideología radical, porque critica la realidad existente, solo que unos van adelante y otros van hacia atrás. PROBLEMA: todos dicen ir hacia delante, por consiguiente no está nada claro dónde está el delante y dónde el detrás, y en términos de la situación de la mujer tampoco, pero ese es otro tema.

DEBATE

Pregunta: Evidentemente, el juego de las apariencias se presenta indescifra-

ble y, a la vez, peligroso. ¿Qué vía podría posibilitarnos su desenmascaramiento?

Respuesta: Creo que hay un doble trabajo, no creo que por una mayor acumulación de datos sobre la apariencia se conozca mejor la realidad. Y sin embargo de hecho el positivismo ha sido muy útil en el conocimiento científico. Cuando opongo positivismo a ciencia radical, lo hago pensando que ha sido muy útil el proceso que se ha dado: partiendo de un estado de precariedad absoluto de los seres humanos, que conducía a que al intentar explicarse las cosas (similarmen- te a lo que ocurre con los niños) se les suponía a los seres inanimados fuerzas e intenciones. En esa fase se está dando un salto de gigante en la medida en que se intenta establecer una conexión entre lo que ha ocurrido y quién/porqué ha hecho que ocurriera.

Tomar el saber como el producto de un acto de revelación es probablemente la forma más paralizante de adquirir conocimiento. Las construcciones que se hacen de dios son demasiado antropomórficas, de dónde, al margen de si existe o no existe dios, lo que parece que ha ocurrido es que hemos proyectado nues- tra imagen sobre una idea. Ahí es terrible, porque se supone que las cosas pasan debido a que un espíritu dotado de intenciones hace que ocurran, de tal manera que estamos desplazando nuestra voluntad a un ser que suponemos superior, y que es una proyección nuestra. Esto tiene un efecto de parálisis sobre nosotras.

La sociografía: cuantas señoras trabajan y cuántas no, cuántas están ocupa- das y cuántas no, aunque luego o a la vez se someta a crítica el concepto de ocupación, o de paro .. y se redefinan esos conceptos, obviamente es utilísimo. La pregunta que formularía es ¿no os parece que en este momento en cuanto a las apariencias de la realidad social, es decir aquello que se nos presenta, tene- mos un nivel de conocimiento bastante amplio, aunque evidentemente se pu- diera llegar más mejor?

Podríamos hacer un ejercicio mixto. Ir con la máquina fotográfica y dotarnos de un marco teórico que nos haga mirar las fotografías de otra manera, e inclu- so admitir que no todo puede ser fotografiado.

DEBATE

Pregunta: Si para trabajar juntas hemos de empezar por definirnos qué es lo que queremos y en qué posición política no encontramos. ¿Eso se concretaría en esta universidad, por ejemplo en una actividad más inmediata, como por ejemplo cambiar los planes de estudios?

Respuesta: A esto me quería referir cuando hablaba de mujer y universidad,

pero evidentemente hay muchas vertientes en las que trabajar. Una vertiente son las condiciones de elaboración de las tesis doctorales, otra los contenidos androcéntricos de las disciplinas, la construcción de planes de estudios, la relación entre universidad y mundo sindical, y mundo político y mundo asociativo, las tareas de extensión universitaria. Hay un compromiso académico y un compromiso social, y de hecho el compromiso académico es social. Eso representa que en este grupo hay una forma de mirar el mundo y una definición del papel de la universidad en el mundo, y una definición del significado y contenido de las diversas disciplinas.

Si no se actúa de esta manera se corre el riesgo de que los seminarios de estudios de la mujer se constituyan para conseguir recursos, parcelas de poder, y no tengan nada que ver con la liberación de la mujer. Puede llegar a ocurrir que tengan propósitos estrictamente corporativos. Lo cual no está mal, porque si se montan otras corporaciones la fuerza de los hechos lleva a que se dé respuesta con las mismas armas que les demás utilizan. Pero en cambio no me parece adecuado crear confusión sobre la intencionalidad de seminarios formados con estos propósitos, o suponer que esa es la única orientación que pueden tener los seminarios.

Pregunta: ¿No crees que si se pretende comunicar los conocimientos de cada disciplina a las demás compañeras formadas en otras disciplinas se corre el riesgo de que una disciplina se imponga sobre las demás como ocurre con las ideologías?

Respuesta: Ocurre que las que estamos aquí en principio estamos en contra de la división sexual del trabajo. ¿Significa eso que es la única forma de división del trabajo en la que estamos en desacuerdo? Hay un doble mensaje: cierta forma de organizar la sociedad desfavorece a un grupo de individuos de un modo particular, por lo cual se organizan y se resisten a esa situación, pero además, desde esa posición donde las contradicciones de la sociedad se hacen más patentes, estás en condiciones de lanzar una crítica global a la sociedad que permita que otros colectivos sociales, que no padecen tu forma específica de dominación y discriminación se unan a tí. En el trabajo de superar la parcelación disciplinara se pueden unir otras personas, y no solo las mujeres. Es una forma de hacer política. Hacer política no es únicamente salir con una pancarta a la calle y pedir que a fulanita le den una cátedra (que también lo es), es resistirse a lo que se nos impone, y lo que se nos impone es que cada una sepa de un trocito, con lo cual no domina la realidad y la domine en cambio quien controla las condiciones en las que se producen los respectivos trocitos, y la manera como se cortan. Parece que el ambiente social se hace más progresista porque es posible leer determinadas tesis, ¿alguien sabe qué uso van a tener de verdad después?. En la práctica estás a la vez trabajando en una universidad, responsable

de una asignatura y quieres hacer una carrera académica y por otra parte como mujer sientes que vives unas ciertas problemáticas, eso te hace mirar el mundo de otro modo, y eso se puede traducir en acciones que afecten más allá de tu problemática específica. Yo estoy haciendo una propuesta desde una posición política, eso está clarísimo. ¿Es peligroso? Diría lo contrario, lo peligroso sería no intentarlo. No es peligroso, es limitado, porque no damos más de sí y no conseguimos lo que nos proponemos del modo en que lo imaginamos.

Pregunta: Tu planteamiento, más que disgregador, lo entiendo como una jerarquización de intereses. No se trata de homogeneizar el seminario. Cada una desde lo que somos vamos a ver si podemos establecer una línea de valores del funcionamiento o de las aportaciones que pueda hacer el seminario a esta universidad. Probablemente la diferencia de posiciones de cada una de nosotras respecto del seminario debería abrir el abanico de posibilidades del seminario. Hay como un miedo a la posibilidad de que en cuanto no haya una afinidad común y concreta, haya la posibilidad de disgregarse o haga de esto un foro de discusiones tan complejas o tan encontradas que al final nos haga perder el tiempo. Veo más operativo y más rico trabajar desde la diferencia que desde la homogeneidad.

Respuesta: No pretendo dar directrices sino abrir una reflexión: qué quiere decir poner en marcha un seminario, en qué medida vuestra práctica coincide con vuestras aspiraciones, u os desdobláis de tal manera que cara el exterior predicáis unas ciertas aspiraciones que no se realizan en vuestra práctica cotidiana. Ya sabemos suficiente sobre el trabajo interdisciplinario como para saber cómo de frecuentemente fracasa, para plantearnos la necesidad de trabajar desde otro lado. He dejado de hablar de otra forma que hace operativo el trabajo interdisciplinario, una consiste en la organización horizontal, donde a partir de un objetivo común se traspasan las barreras de las disciplinas con todas sus implicaciones. La otra es la transdisciplinariedad vertical. De hecho los equipos interdisciplinarios que funcionan hasta la fecha están organizados conforme a criterios de transdisciplinariedad vertical. Recibes una subvención en la que se te pide algo concreto que presupone un cierto paradigma y por lo tanto no te peleas con el paradigma porque no tienes opción.

Hay dos extremos en lo que es un Seminario de Estudios de la Mujer: Corporación que tiene por finalidad defender los intereses de las personas que pertenecen al sexo hembra, y que actúa en los territorios de profesorado, alumnado o lo que sea, construyendo parcelas específicas con asignaturas específicas, etc. Otra vía sería la que más he enfatizado durante mi exposición: Aportar conocimiento y hacer propuestas para transformar la sociedad, poniendo en el centro de las reflexiones la existencia de relaciones de dominación entre los hombres y las mujeres y la división sexual del trabajo en todas sus expresiones.

Hay además una tercera vía: que se produzca una dependencia tal de las instituciones que os unifiquen las propias instituciones. Que os caiga un encargo y hagáis, penséis y trabajéis, desde el grupo político que haya en el poder.

LA TEORÍA DE LA DESIGUALDAD

Son dos las principales cuestiones que subyacen a la construcción de la teoría sobre la desigualdad sexual:

1. Ser mujer es tan bonito teniendo en cuenta que estamos sometidas a las relaciones de desigualdad ¿cómo de bonito es?

2. Por el hecho de ser mujer estoy viendo las cosas de un modo en que tú no las estas viendo y por lo tanto más vale que me escuches, porque a ti te interesa, no porque a mí me conviene.

¿Cuál es el mensaje que se emite? «Hombres, como sois muy buenos, y si no vamos a conseguir que lo seáis, y nosotras que sufrimos mucho, vamos a cambiar el mundo porque a nosotras nos interesa y porque vosotros sois buenos. Eso no funciona, se puede intentar... pero...

Yo propondría otras formas de trabajo. ¿Somos capaces de detectar algo de lo que está ocurriendo en relación a las mujeres que sea el indicador de un problema de alcance general, o no? Y una vez detectado, hablar de eso a les otros. Hay que transmitir dos mensajes simultáneamente: uno que configura al grupo «mujer» como grupo de presión, de lucha y otro que consigue extender la asociación más allá de las mujeres, que favorece el establecimiento de una política de alianzas.

La experiencia que probablemente todas hemos vivido, las mujeres en la universidad, es que al manifestar sensibilidad y conciencia en relación a la desigualdad de la mujer, les demás identifican esa conciencia clasificándonos como «sección femenina», entendiendo por «sección mujeres» todo lo que tenga que ver con que la mujer sufre muchísimo. Cuando se producen actos de sufrimiento de la mujer se pasa a la sección correspondiente, que somos nosotras. Cuando vas por el departamento y sale una noticia en el periódico o se publica un cierto libro, se lo pasan a «la sección femenina» que es la que se ocupa de estos asuntos... y eso se presenta como un indicador de que el feminismo ha penetrado en el departamento en cuestión. Esto significaría implícitamente que se está suponiendo algo: las mujeres quieren cambiar el mundo porque el mundo es muy incómodo para ellas, y los hombres son tan sensibles al sufrimiento de la mujer que aunque no tengan nada que ganar, e incluso sería probable que perdieran alguna cosa, están dispuestos a perder parte de lo que tienen, justamente porque son buenos.

Creo que es importante detenerse a reflexionar sobre los criterios de bien y mal para ver cómo se construyen psíquicamente. Une dice «quiero cambiar el

mundo», -«y Vd. porqué lo quiere cambiar»,- «pues mire, porque no me va nada bien». Es lo del chiste que dice: «bórreme del partido comunista porque me ha tocado la lotería», o su contrario «apúnteme en el partido comunista que soy pobre».

Le gente: a) Quiere cambiar el mundo porque le conviene. b) Quiere cambiar el mundo porque es muy buena. ¿Quiere esto decir que no le conviene, o que el criterio de conveniencia actúa a otro nivel?. Cuando queremos ser buenos, en el fondo hay una figura de autoridad, hay un criterio de autoridad de qué está bien y qué está mal. Y se supone que hay alguna relación entre respetar ese criterio de autoridad y el mejoramiento de nuestra situación. La mejora no se produce porque hacemos cosas para estar mejor, sino que hacemos cosas para que quien pueda hacer que estemos mejor actúe en el sentido de que estemos mejor. Es una forma indirecta de conseguir lo que nos proponemos, es una forma de actuación interesada de segundo grado. La actuación interesada de primer grado sería «hago esto para conseguir aquello». La segunda sería «quiero esto, pero la forma de conseguirlo es que quien lo puede conseguir, que no soy yo, me quiera y por ello se cuide de que yo esté bien. Y para que me quiera tengo que ser buena». Esta es una actuación infantil, evidentemente, *le criature* quiere ser buena por muchos motivos, pero en el fondo en el fondo porque o es buena o se muere, porque necesita de *les demás* radicalmente, si no le cuidan morirá.

Cuando nos planteamos abordar el problema de la desigualdad de la mujer, lo primero que hay que hacer es plantearse porqué nos preocupa el tema. Y a nosotras que nos va tan bien, que trabajamos en la universidad, que ganamos lo suficiente para pagar el alquiler, podría ser que nos lo planteáramos porque somos solidarias, o podría ser por egoísmo, debido al efecto etiquetaje: como sucede que el género va asociado al sexo y el sexo es etiqueta externa, podría ser que algunos aspectos de la desigualdad de las mujeres nos llegaran a nosotras porque confunden nuestro sexo con nuestro género. Habremos observado que cuando las mujeres alcanzamos una cierta posición de poder en la sociedad, en ese sentido una posición «masculina», hay ocasiones en que recibimos un tratamiento «de mujer» que se modifica en el momento en que queda establecido cuál es nuestro género, cuando se evidencia que nuestra posición social es «masculina». Un señor no nos va a tratar igual si es conserje y tú eres profesora o diriges un seminario, a menos que no se haya dado cuenta de que eres profesora. Ha visto una mujer de mediana edad que podría ser su «parienta» y no a un superior jerárquico en la estructura de la universidad.

Podríamos considerar que somos solidarias con las que sufren cosas que nosotras ya no sufrimos, y lo que principalmente sufrimos de la desigualdad sexual es el efecto etiquetaje, según el cual las mujeres recibimos el trato que corresponde al aspecto físico que tenemos, hay el prejuicio de que el aspecto que tenemos corresponde a cierta posición social. Se nos trata en función del lugar social que se nos supone, y el lugar social que se nos supone tiene que ver con

el hecho de que nos reconozcan como mujeres. Pero en el caso del ejemplo que acabo de mencionar el mensaje que enviamos es: «no se fíe de las apariencias, yo socialmente soy un hombre, y a Vd. le voy a meter un paquete por meterse conmigo, porque dentro de la escala social hombre yo estoy en una posición superior a Vd.»

Otra posibilidad es que efectivamente ocupemos posiciones de género femenino -como por ejemplo ser amas de casa- en cuyo caso actuaríamos en defensa de nuestros propios intereses, al luchar contra la desigualdad social de la mujer. La tercera posibilidad sería la de los hombres en posiciones sociales «masculinas». Debido a sus principios éticos, supuestamente, que aunque salgan perdiendo al aceptar el derecho a la igualdad de las mujeres, están dispuestos a ceder posiciones de poder porque más que sus intereses materiales inmediatos lo que valoran es la valoración que de ellos se hace. Valoran que se diga que son buenos, justos, que actúan conforme a principios éticos de igualdad.

Una tarea que deberíamos desarrollar las mujeres para tener éxito con nuestras propuestas de transformación del mundo sería romper con esta especie de apariencia de motivaciones y argumentar las razones por las cuales están implicados los intereses de los hombres y de las mujeres (en tanto que seres humanos) en la transformación de la sociedad aunque la base de su compromiso sea distinta en uno y otros caso. Este es a mi entender el eje principal para estructurar la teoría de la desigualdad social de la mujer.

La desigualdad de las mujeres es un problema para las mujeres y es un síntoma de otro problema. No hace falta que me extienda argumentando porque es un problema para las mujeres, incluso en la vida académica podemos observar la desigualdad, por ejemplo cuando hacemos el doctorado. En la vida académica el hombre es una especie de ser que pasa por un período durísimo e importantísimo cuando hace el doctorado, porque estas cosas entre los hombres son importantísimas, y entonces los padres, los hijos, las mujeres, ponen mucho algodón a su alrededor (sé que estoy generalizando, me podéis mostrar casos en que no es así, pero esto que digo es muy frecuente). Se crea todo un tejido de apoyo para que acabe su tesis y la lea, de hecho es muy importante para la gente que le rodea.

Cuando una mujer prepara una tesis se pone en crisis toda su red de relaciones y recibe presiones de muchos tipos. Probablemente no se le diga que renuncie a preparar la tesis, lo que se le dice es: «prepara la tesis, por cierto el niño se ha resfriado, prepara la tesis pero yo estoy muy triste, o voy a salir esta noche con los amigos a cenar» («a ver si me pone cuernos, porque últimamente no estoy por él»). En la mujer es un ir contra corriente escribir la tesis o tener un trabajo, o progresar en el trabajo o participar políticamente. Esto está claro, a las mujeres hay motivos por los cuales nos convendría acabar con este estado de cosas.

Lo que ya es más complejo es examinar la cuestión de la desigualdad como

síntoma y no como problema. Es un problema para las mujeres, es un síntoma de un problema de alcance general. Podríamos decir que tiene alcance general en tanto entendamos por qué la mujer está en una posición desigual. ¿Porque somos desiguales, estamos desvalorizadas? ¿De qué depende el valor que tiene la gente?: del dinero que gana, del reconocimiento social que recibe lo que hace, o de la capacidad de conseguir que las cosas sean como quiere. Ese es el valor de la gente: dinero, prestigio, poder. Aunque estas tres cuestiones se pueden presentar en dosis variables, en última instancia, la posición en sociedad está vinculada a la posibilidad o imposibilidad que se tenga de hacer lo que se desea incluso con la oposición de los demás.

Examinemos qué hacen las mujeres ya que nuestra posición social depende sobre todo de lo que hacemos. En última instancia, y sin negar la interrelación existente entre el orden de valores y la estructura de la sociedad, el valor que se nos atribuye procede del lugar que ocupamos en la producción de nuestra propia existencia, considerando que al producir nuestra existencia también producimos la sociedad de la que formamos parte.

Lo que es propio del género femenino, no de las hembras de la especie, sean actividades practicadas por las mujeres o por los hombres, es la producción de vida humana en tanto que vida humana. Eso es el elemento de género, el cultural, el social que es específico. Cuando pensamos en la posición de la mujer, en última instancia estamos pensando en eso. Como es un elemento de género hemos de aceptar que no se produce una concordancia rígida entre el sexo y el género. Y es obvio que hay hombres que ocupan posiciones de género femenino, como hay mujeres que ocupan posiciones de género masculino. Las mujeres, donde quiera que se encuentren producen vida humana, el género masculino es producir y administrar riqueza. Si los hombres tienen más valor social que las mujeres, lo que esta información aporta al conocimiento de la estructura de la sociedad es que las cosas y su administración son más importantes que las personas, y eso nos afecta a todos: mujeres y hombres.

Ocurre que genéricamente lo masculino es considerado superior a lo femenino, la estructuración de la sociedad está en función de la producción, gestión y administración de riqueza y no de la satisfacción de las necesidades humanas. Visto desde esta perspectiva es difícil suponer que la lucha contra la división sexual del trabajo sea una lucha que sólo afecte a las mujeres, afecta de base y radicalmente a todo el género humano. Es un planteamiento tan fundamental, que a mi entender corta la división de la sociedad en clases. Es un problema anterior a las clases (aunque además las hay) o es un problema anterior al racismo (aunque también lo hay), y anterior a la conservación del planeta (aunque también éste sea un problema).

En la construcción del conocimiento sobre la situación social de las mujeres hay dos trabajos a realizar: estudiar las posiciones de sexo y estudiar las posi-

ciones de género. Es decir, utilizar correctamente una serie de herramientas, de conceptos teóricos, que a mí me parece que los estamos usando mal. He observado que se ha hecho muy extensivo el uso del término género y todo lo que se ha hecho ha sido substituir el término sexo por el término género, sin usar conceptualmente el género.

Si alguna cosa creo que es importante respecto de la teoría de la desigualdad es usar correctamente los conceptos de sexo y de género. El concepto de género y la desigualdad de género es la vía a través de la cual incidimos socialmente, damos cuenta de la situación de la sociedad cuando la sociedad es sexista, y el concepto de sexo es el que nos permite dar cuenta de la situación específica de las hembras de la especie.

Dicho en otros términos: los seminarios de estudio de la mujer, son seminarios de estudio de la situación social, psíquica, económica e histórica de las hembras, por una parte, y seminarios de estudio de lo femenino por la otra.

Lo que puede ocurrir es que pueden acabar siendo seminarios de estudio de la hembra, en tanto primen los aspectos de sexo sobre los de género. Mi propuesta sería que abordaran los dos aspectos, lo cual significaría estudiar cuál es la posición de *les* personas en la estructura de la sociedad en función de su sexo, y cómo se construyen psíquicamente a partir de las diferencias anatómicas. Su presencia en las instituciones, en las actividades productivas, el nivel de ingresos que tienen, su participación política. Esto atañería a los problemas de la desigualdad sexual. También habría que estudiar lo otro: el género. La única definición de género operativa que se me ocurre es la que ya he mencionado: Producir vida humana en tanto que vida humana, sea cobrando o no cobrando, producir y administrar riqueza sea o no cobrando, sería la frontera del género, femenino y masculino. En ese caso habría que encaminar el trabajo a ver si lo social se estructura al servicio de la producción de la vida humana o si por el contrario se estructura al servicio de los objetos que *les* seres humanos produce.

Desigualdad de sexo es que haya pocas mujeres en términos relativos ocupando puestos directivos, o que las mujeres obtengan un salario inferior a los hombres por el mismo tipo de trabajo, o que no accedan a las carreras de más prestigio social.

Estudiar la desigualdad de género sería -ignorando factores de sexo- estudiar cómo se trata la vida humana y qué posición tienen las personas que se dedican a ello, o cuál posición se ocupa cuando se producen cosas y se administra la riqueza, en tanto cuidar de la vida humana es la actividad de género femenino y producir y administrar riqueza la actividad de género masculino.

¿Cuál es la situación dominante en la universidad en relación al estudio de la desigualdad social de la mujer? Todavía no se ha implantado el concepto de género como concepto teórico operativo, únicamente se ha suplantado la palabra sexo por la palabra género. Creo que este error favorece la adopción de actitudes corporativas de sexo (a la vez que estas actitudes favorecen que se pro-

duzca la confusión que señalamos) y no análisis globales de la sociedad desde el punto de vista de las personas que predominantemente se han hecho cargo de la producción de vida humana.

Cuando decimos que hablamos desde la mujer, realmente lo que está ocurriendo es que hablamos «de la mujer», no «desde la mujer», y diré algo más, hablamos «de la mujer desde el hombre». Porque las referencias que hacemos a la mujer son para señalar que no ocupa posiciones de género masculino, en lugar de poner en el centro del análisis el hecho de que no se valoren las posiciones de género femenino (pretendemos que haya guarderías para ir a trabajar no que el trabajo se organice de modo que sea posible cuidar de los niños). A través de los conceptos de sexo y de género, podemos hablar de la estructura de la sociedad en términos de división sexual del trabajo y por otra parte de la estructura en términos de organización de géneros. Suponiendo que no hay necesariamente una correspondencia entre sexo y género. Hay una dictadura de género y una jerarquía de género.

Hay una dictadura porque *les personas* no tenemos la posibilidad de desarrollar nuestras capacidades individualmente, cada *une* de un modo específico, sino que por el contrario si nacemos hembras se potencian en nosotras ciertas capacidades o se asignan espacios específicos en que desarrollarlas (el hogar, las relaciones afectivas) y si nacemos machos son otras las capacidades y/o los lugares que se determinan para nosotres. El hecho de que cuando un hombre dice sentirse mujer y decide llevar a sus últimas consecuencias esa afirmación, acabe sometiéndose a una operación de castración, que no de cambio de sexo, ya que es imposible cambiar el sexo de las personas, es un indicador de la dictadura de género. En tanto tiene que haber una correspondencia entre el sexo y el género, si se desea hacer cosas que no corresponden al propio sexo, es más aceptable que se cambie de sexo que admitir que la relación entre sexo y género es una construcción social y por tanto socialmente modificable. La existencia de soluciones quirúrgicas a ese problema, en substitución de las soluciones sociales, es un claro indicador de la dictadura.

En cuanto a la jerarquía, ésta no nos remite simplemente a la idea de que es mejor lo femenino que lo masculino, o ser hombre que ser mujer, sino que tiene su expresión fundamental en el hecho de que la cantidad de recursos económicos que se asignan a las actividades de producción de vida humana (que son las consideradas femeninas socialmente) y la cantidad de recursos que se dedican a fines que no son directamente la producción de vida humana son distintos, siendo superiores los segundos. A mi entender el orden de valores y con él la jerarquía de los géneros, tiene que ver con el modo en que se asignan los recursos materiales y humanos, y no con declaraciones de principios que no afecten al modo en que se administran los recursos escasos. Es en la elección entre formas alternativas de administrar los recursos donde se pone de manifiesto qué es mejor qué, o qué es más deseable que qué.

Pregunta: ¿No crees que decir esto es adoptar el punto de vista masculino?.

Respuesta: Es muy interesante lo que has planteado. No se si recordaréis las que tengáis alguna formación marxista, que nos poníamos muy críticas por el hecho de que Marx dice que el trabajo doméstico no tiene valor. Después de muchos años dándole vueltas, llego a la conclusión de que tiene razón. Las cosas tienen dos tipos de valor, valor de uso y valor de cambio y el trabajo doméstico tiene valor de uso pero no lo tiene de cambio. Pero en nuestra sociedad el valor de uso es subjetivo, el que le confiere a las cosas cada una de nosotras. El valor de uso de un vaso de agua es altísimo si tengo sed y es muy bajo si no tengo sed, o es muy alto si me encanta el agua y es muy bajo si me encanta el vino. Y lo mismo ocurre con el retrato de mi abuela, si lo pierdo es un disgusto de muerte, pero a vosotras no os importa nada, y es lógico, o sólo os importa en la medida en que sepáis que lo aprecio mucho y os importe mi bienestar. El valor de uso sería el espacio de nuestra subjetividad, sin negar que nuestra subjetividad está construida socialmente. El valor de cambio es el espacio de lo social, es el acuerdo general de qué es más importante que qué, y eso se expresa en cantidad de dinero. El dinero es la medida del valor. No me importa contar en dinero, tanto es así que me propongo contar el nivel de amor a los niños en cantidad de dinero. Y lo que encuentro es que no coinciden las manifestaciones verbales que hacemos de amor a los niños, con la cantidad de dinero que le pagamos a la gente que los cuida. ¿Cómo hablamos de amor a los niños si el coste de producir a las personas que los cuidan es tan bajo, y el coste de hacer a la persona que hace puentes es tan alto?. Medir así los valores es una herramienta de transformación porque las ideas que se desarrollan en un sistema social y el conflicto objetivamente existente entre esas ideas y lo que es la realidad material, es lo que lo destruye; no hay que inventarse cosas nuevas, sino mirar de otro modo las que hay. Lo que hay que hacer es usarlas de otra manera.

Como el rey es el mercado vamos a ver el orden de valores a través de los precios y dejarnos de encuestas: «¿Vd. quiere mucho a los niños», «¡Sí, sí, los quiero mucho, y los viejecitos son un encanto!». Nada de niños que quiero mucho y de viejecitos que son un encanto, cuánto dinero ponemos en los viejos y en los niños. Leyendo *El Capital* me di cuenta que es fundamental que hablemos del dinero, y hablemos del mercado y del valor de cambio, y que nos dejemos de la historia del valor de uso, no porque carezca de importancia, sino porque el valor de uso es valor de la subjetividad, no es intercambiable, esa es la gracia, no la intercambies, y habla directamente del valor de cambio.

Además de los conceptos de sexo y de género, otro concepto crítico es el de patriarcado. El de patriarcado es un concepto que nos remite a relaciones de poder y de dominación que van más allá del sexo. Remite a la estructura de la sociedad. La sociedad se estructura por la existencia de unos seres que tienen

poder en la medida en que se les nombra padres, y que por consiguiente no pueden existir sin los hijos, que es el producto de la paternidad y sin las personas que los hacen padres. Remite a relaciones de poder del patriarca respecto de los no patriarcas. Patriarcado implica producción y apropiación de seres humanos en base a relaciones de parentesco. Por lo tanto requiere el producto y lo que hace posible que lo produzca, lo que los convierte en padres. Insisto en lo que los convierte en padres, porque un padre sólo lo es si es nombrado, no hay otra. Quien le nombra es la madre. El patriarcado es un sistema de dominación que se construye sobre la base de que las mujeres nombran padre a un hombre. Este concepto tiene extensiones psicológicas y sociales.

Pregunta: Desde ese punto de vista ¿no sería importante que los hijos llevaran el apellido de la madre? Para romper el papel de padre, porque necesita el reflejo de los hijos y que los hijos además sean suyos.

Respuesta: O no darles apellido, me parece más adecuado no darles apellido, porque si no estamos haciendo un matriarcado, y yo creo que el resultado de la lucha de las mujeres contra el patriarcado, no es produciendo un sistema antinómico de éste sino superando al patriarcado y su antinomia que es el matriarcado. La respuesta es la fratria o la sororidad. La sociedad de hermanos y hermanas. Y la base para construir esa sociedad de hermanos y hermanas es no tener apellido.

Cuando las mujeres hablamos de los derechos de la mujer, refiriéndonos a los derechos que tiene en la actualidad el patriarca, ¿qué estamos pidiendo?. A nivel de comunidad cerrada estaríamos intentando ser lo que es el que tiene el poder, y eso es imposible, porque para tener poder hay que tener gente sometida. En el sistema de derechos que se fundamenta en la existencia de un cabeza de familia (cuando se piensa en individuo realmente se está pensando en un cabeza de familia y no en una persona autónoma, una persona ligada por vínculos de dependencia), es imposible que tengamos los derechos del patriarca. Ahora bien, hay una solución para ese problema, porque hasta ahora nos hemos referido a un sistema cerrado y no hemos considerado que la sociedad está segmentada en clases. Pero si pensamos en un sistema abierto o reconocemos la existencia de otras formas de desigualdad interrelacionadas con la desigualdad entre las mujeres y los hombres, podemos traspasar la feminidad a los marroquíes, argelinos, sudaneses, etc. etc, obreros, jóvenes. Conseguir los derechos del patriarca es conseguir que la segmentación de la desigualdad no cruce por sexos, la desigualdad se traslade a otros colectivos sociales, como el origen étnico o por clase social. Un grupo de mujeres: las blancas, europeas, de cierta clase social podemos tener los derechos del patriarca y de hecho algunas de nosotras ya los estamos teniendo en buena medida, pero a la vez que se adquieren esos derechos y en tanto no los pierden los que ya los tenían, lo que está pasan-

do es que se transfiere la posición de dominado a otras personas, utilizando además factores de orden físico para determinar a quién se le asigna esta posición de dominado: la edad o la raza, o suponiendo que en los demás hay una inferioridad intelectual o moral.

Cuando hablamos de los derechos de las mujeres ¿realmente es posible dissociar los factores de género de los de sexo? Porque cuando estamos hablando de un sistema de derechos no está inmediatamente claro si aquello a lo que llamamos derecho corresponde a un privilegio. Seguramente el modo en que lo calificaremos dependa de la posición social que estamos ocupando. Aquello que se toma por un sistema de derechos requiere necesariamente que tres cuartas partes del planeta estén en la ignorancia, el hambre y la desesperación, y lo que está en juego es si las mujeres blancas europeas vamos a formar parte de esas tres cuartas partes o vamos a conseguir redistribuir las relaciones de poder de tal manera que nosotras no estemos pero sí otras personas, y aquí cada una de nosotras que piense cómo se sitúa. La respuesta que demos permitirá saber si las «mujeres» nos podemos unir para superar la desigualdad de sexo, o si eso es un proyecto imposible.